

EL CENTENARIO DEL MONUMENTO

AL GENERAL SAN MARTIN

EN BOULOGNE–SUR–MER

Diego Alejandro Soria
General de Brigada VGM (*)

El 24 de octubre de 1909 se inauguró en Boulogne-Sur-Mer el monumento ecuestre al General San Martín, el primero emplazado en su honor en Europa. Tras abandonar la vida pública, el General San Martín decidió alejarse de su patria para no verse envuelto en las luchas intestinas que la desangraban y poder cumplir su promesa de no desenvainar su sable contra sus compatriotas por razones políticas. También lo llevó a Europa su deseo de bregar allí por la independencia de las naciones hispanoamericanas.

En 1824 cruzó el océano con intención de establecerse en Francia, pero el gobierno de la Restauración borbónica desconfiaba de él y se lo impidió. Vivió entonces en Bruselas, que formaba parte de los Países Bajos, hasta que la revolución de 1830 proclamó rey de los franceses a Luis Felipe De Orleáns, y pudo instalarse en París.

La gran revolución europea de 1848 provocó en París sangrientas luchas y la instalación de la II. República. Ello impulsó a San Martín a alejarse de la capital francesa con su familia e instalarse en la costa del Canal de la Mancha, para poder cruzar a Inglaterra si la guerra civil se desencadenaba, lo que felizmente no ocurrió por haberse instalado un gobierno de orden.

Boulogne-sur-Mer, cabeza del departamento de Pas-de-Calais, tenía 35.000 habitantes en 1848, que se incrementaban en un tercio en el verano con los turistas ingleses; era la playa de moda europea. San Martín alquiló un piso en la casa del abogado y director de la biblioteca Alfred Gérard, en el Nº 105 (hoy 113) de la Grande Rue. Allí llevó el prócer una vida tranquila y retirada y estableció una estrecha relación con Gérard.

El 17 de agosto de 1850 el Libertador falleció plácidamente en su casa. Sus restos fueron depositados en la Basílica de Notre–Dame (hoy Catedral), en cuya cripta permaneció hasta 1861.

A principios del siglo XX el General San Martín era desconocido en el país en el que había vivido las dos últimas décadas de su existencia. Su figura había sido eclipsada por la de Simón Bolívar y muy

pocos franceses tenían idea del papel que desempeñó en la independencia de la América Española.

Cincuenta y siete años después de su muerte, un joven argentino que estaba viviendo en Francia, el doctor Tomás B. Viera, se encontraba en Boulogne-sur-Mer tratando de ubicar la casa en la que el Libertador había exhalado su último suspiro. Ni siquiera una placa le identificaba. Decidió entonces hacer colocar una y confió su idea a su compatriota y amigo el doctor Enrique Crotto. La idea inicial fue evolucionando hasta decidir erigir una estatua. Resolvieron entonces formar una comisión para colocar un monumento a San Martín en Boulogne-sur-Mer. El doctor Viera la presidió mientras el doctor Crotto era su delegado en Buenos Aires.

Independientemente de esta iniciativa, el 20 de septiembre de 1908 el senador Joaquín V. González presentó un proyecto de ley para la erección de monumentos para celebrar el Centenario y propuso al Poder Ejecutivo que contribuyese a la colocación de una estatua de San Martín en Boulogne-sur-Mer y la adquisición de la casa en que muriera.

La comisión fue lanzada simultáneamente en Francia y en la Argentina. La respuesta fue muy positiva y se comenzó a buscar el escultor. El primero en ser consultado fue, lógicamente Auguste Rodin, quien contestó: “En 9 meses (era el plazo fijado) se puede hacer un niño de carne y hueso, pero no un guerrero en bronce con caballo y accesorios”. También fue negativa la respuesta de Antoine Bourdelle y de otros escultores. Finalmente, llegaron al taller de Henri Allouard, cerca del Jardín du Luxembourg, en París, donde se produjo el siguiente diálogo:

- ¿Una estatua de quién?
- San Martín
- ¿Saint–Martin, el que cortó su capa para darle la mitad a un mendigo? ¡Imposible, yo no hago santos!
- No, no Saint–Martín, sino San Martín el héroe, nuestro libertador.

El escultor pidió un día de plazo para contestar, a fin de interiorizarse sobre la historia del prócer. Al día siguiente respondió: “Sí. Bien merece que se haga por él un sacrificio, este capitán que fue el sacrificio hecho hombre”.

La comisión se dirigió al alcalde de Boulogne-sur-Mer, Charles Péron solicitando que fijara el lugar de emplazamiento del monumento y proponiendo la Costanera Sainte–Beuve. Ello fue acordado y el lugar preciso fue al costado del Casino. También la fecha, el 24 de octubre de 1909, para que coincidiera con la inauguración del Palacio de Correos y Telégrafos.

La ceremonia de inauguración del monumento tuvo gran brillo. El gobierno argentino envió una importante delegación de sus Fuerzas Armadas. Estuvo integrada por la fragata escuela “Presidente Sarmiento”, que realizaba su 9º viaje de aplicación, las cañoneras “Paraná” y “Rosario” y el transporte “La Pampa”, que trasladaba un escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo, 150 hombres con su ganado a órdenes del capitán Tesandro Santa Ana.

El 23 de octubre llegaron a Boulogne-sur-Mer dos trenes con familias argentinas. Ese día comenzaron los actos con una “distribución extraordinaria” a las familias socorridas por la Oficina de Beneficencia y a los ancianos del Hospicio Comunal y distribución de juguetes a los niños de las escuelas primarias jardines de infantes por parte de la Comisión Argentina del monumento. A la noche hubo una Gran Retreta de Antorchas y un Baile Oficial en el Casino Municipal.

El domingo 24 llegaron dos trenes expresos con concurrentes a los actos y a las 11.00 arribó el tren con las autoridades, encabezadas por el ministro de Guerra, general Brun y el subsecretario de Estado de Guerra Albert Sarraut, quien a las 11.30 inauguró el Palacio de Correos y Telégrafos. A mediodía se efectuó un banquete con 500 invitados, ofrecido por la Municipalidad a las autoridades argentinas en el Salón del Casino.

A las 15.00 se inauguró el monumento. De la formación militar tomó parte el escuadrón de granaderos a caballo y uno de coraceros franceses, además de otros efectivos del Ejército de Francia y de la Armada Argentina. Los discursos fueron pronunciados por el presidente de la comisión del monumento doctor Viera, el ministro plenipotenciario argentino en Francia doctor Ernesto Bosch, el general Brun, el alcalde Péron el senador Calvet, el embajador de los Estados Unidos y los ministros plenipotenciarios del Brasil, Colombia, Chile y Perú, el doctor Ortiz Pereyra en representación de la provincia de Corrientes y, en último término, el insigne poeta Belisario Roldán, quien expresó:

“No fue Boulogne por cierto el sitio donde la muerte le sorprendiera casualmente, sino el rincón elegido por él mismo para vivir sus últimos días de proscrito voluntario. Había redimido a tres países, cruzando con sus ejércitos por donde las águilas cuelgan sus nidos; estaba radiante de laurel; cubríanlo aún el polvo de las últimas batallas; era o podía ser el dueño casi absoluto de un mundo nuevo, y al reintegrarse al suelo nativo, ejecutada íntegramente la magna empresa, pensó y dijo que la presencia de un general afortunado podía constituir un peligro para democracias nacientes, clavó en el mundo su mirada triste y honda y buscó en la cuna de la libertad, buscó en la Francia, un regazo para sus últimas horas de Libertador sin recompensas...

Padre nuestro que estás en el bronce. Las progenies multiplicadas levantan el corazón para jurarlo: hemos hecho la patria que soñaste... es fecunda como tu vida, altiva como tus vanguardias, eminente como tus cumbres; en dignidad, en esfuerzo, en avance legítimo y también en virtudes, ha hecho honor en todo tiempo al relámpago soberbio que, a manera de aurora, trazó tu espada el día tormentoso del nacimiento.”

La ceremonia fue presenciada por 10.000 personas, más las que colmaban balcones y calles aledañas. Entre las personalidades presentes estaban dos futuros presidentes de la República Argentina, los doctores Roque Sáenz Peña y Marcelo T. de Alvear.

A las 19.00 tuvo lugar el banquete oficial ofrecido por el ministro plenipotenciario Bosch a las autoridades francesas, y tras él, una función de gala en el teatro del Casino Municipal, en que se representó la ópera de Donizetti "La favorita", con artistas de la ópera de París y la orquesta y coro del teatro municipal local. Simultáneamente se realizaron bailes populares ofrecidos por la Comisión Argentina y grandes fuegos artificiales e iluminación del Acantilado del Este. A las 22.00 culminaba la jornada con el gran baile oficial en el Casino Municipal.

El lunes 25 la Comisión del monumento ofreció un almuerzo a las autoridades argentinas y francesas. A las 14.00 hubo una matinée gratuita en el Teatro Omnia, a las 15.00 fue la recepción oficial a bordo de la fragata "Sarmiento" y a las 20.30 nuevas representaciones gratuitas en los teatros Municipal y Omnia.

Un episodio doloroso afectó a la delegación militar argentina. Un soldado conscripto, el granadero Juan Rabufi se enfermó durante su estadía en Boulogne-sur-Mer. Contrajo una neumonía, probablemente por el clima frío y húmedo y quedó hospitalizado cuando sus camaradas regresaron a la Patria. El 9 de noviembre de ese año falleció. Sus restos fueron repatriados por la fragata "Libertad" en 1967 y reposan en su pueblo natal, Castilla, partido de Chacabuco, en la provincia de Buenos Aires.

Los caballos llevados por los granaderos quedaron en Francia, donados al ejército de ese país.

El hermoso monumento sufrió los avatares de la II Guerra Mundial. Durante ella, en Boulogne-sur-Mer funcionaba una importante base de submarinos alemanes, por lo que la ciudad sufrió intensos bombardeos de la aviación anglo-norteamericana. Los alemanes rodearon la estatua con bolsas de arena para protegerla, pero recibió más de un centenar de impactos por esquirlas. Fue restaurada, pero ellos no fueron tapados por considerarlos "heridas de guerra". En la actualidad, el monumento al General San Martín es uno de los más hermosos de esa importante ciudad.

El brillo de la ceremonia y la trascendencia que tuvo son una expresión del lugar y el prestigio de que gozaba en el mundo la Argentina del Centenario.

MONUMENTO AL GENERAL SAN MARTIN

INAUGURADO EL 24 DE OCTUBRE DE 1909.

Sobre el pedestal se alza la estatua ecuestre del Libertador levantando la bandera. A su pie, una estatua representa a "La República

Reconocida”, ofreciéndole una corona de laurel. Del lado opuesto, un trofeo de bandera, cañón, clarín, tambor, fusiles.

En las paredes del pedestal dos bajorrelieves: “El cruce de los Andes” y “San Martín rechaza el poder”.

2010 – “Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo”

()Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano*

REVISTA SAN MARTÍN. Órgano oficial de difusión del instituto nacional Sanmartiniano. pp. 5-9.